

Toro no es una ciudad cualquiera. En el mapa del Amor de Dios Toro está en el centro y desde ella se miden la longitud y la latitud con la que nos situamos en el mundo quienes compartimos este carisma. Por eso, el Encuentro de Asociaciones de Antiguas Alumnas celebrado el 6 de mayo revistió un carácter muy especial.

La brillante homilía del sacerdote y el acompañamiento de un coro soberbio sirvieron como punto de partida para una jornada inolvidable de hermandad. Celebrar una eucaristía junto a los restos del Fundador y de Sor Rocío fue un privilegio del que pudimos disfrutar con el corazón dispuesto.

En el salón de actos escuchamos las calurosas palabras de bienvenida por parte de la dirección del centro y de la presidenta de la Asociación, a la que desde estas líneas felicitamos y damos las gracias al mismo tiempo.

Poco después, con la generosidad que siempre ha definido a las antiguas alumnas, nos cedieron la palabra para exponer el proyecto solidario de 2017, el abastecimiento de agua potable al internado de Seles (Angola). A continuación, nuestro amigo Rafael, apenas aterrizado y todavía desorientado por el desfase horario, expuso con su espontaneidad y brillantez su reciente experiencia de voluntariado en Perú, donde ha podido vivir en carne propia la desolación de las inundaciones que tanto dolor han llevado a nuestros hermanos.

Una buena comida lo es aún más si se sazona con vino de Toro y se enmarca sobre una de las vistas más espléndidas de Castilla, con el Duero corriendo a nuestros pies y su vega perdiéndose entre viñedos. En aquel marco de excepción, la lámpara encendida pasó de manos de la asociación de Toro a la de Verín, que de este modo recibe el testigo para el año que viene.

Las visitas culturales no pudieron ser más variadas y sorprendentes: un monasterio en el que se respira arte y devoción con una pureza incomparable, el recorrido por la histórica plaza de toros – una verdadera joya – y finalmente la bodega medieval. Eso y mucho más, muchísimo más nos regala Toro.

Como broche de oro, al caer la tarde se celebró un concierto a cargo también de otros miembros de la gran familia Amor de Dios, chicos y jóvenes que han pasado por sus aulas, todo a la sombra de la estatua del fundador.

Un encuentro en Toro es “jugar en casa”, y como en casa nos sentimos todos.

Gracias, Canto, gracias amigas.

Carlos APU.